

Las Ciencias Sociales del Siglo XX en Italia

*Por Massimo SALVADORI.
Colaboración especial para la
Revista Mexicana de Sociología.
Traducción de Angela Müller
Montiel.*

SUMARIO:

I) Introducción. II) Sociología. III) Ciencia Política.
IV) Economía. V) Historia. VI) Geografía y Antropología.
VII) Educación. VIII) Psicología.

I) *Introducción*

A principios del siglo la vida italiana se basaba principalmente en la aplicación, aunque imperfecta, de los principios, propósitos y actitudes del liberalismo europeo. La libertad de pensamiento y conciencia, de expresión y organización, no estaban solamente garantizadas por la Constitución, sino que en gran parte, eran también una realidad en el país. El gobierno se regía por instituciones representativas. La propiedad privada, la iniciativa individual y un mínimo de intervención del Estado caracterizaba la organización económica que sufría un proceso de notable expansión. Había sido introducida la educación obligatoria y se hacían esfuerzos para

que la realidad correspondiera a lo que se decía en la ley. La Iglesia ya se había separado del Estado.

Bajo estas condiciones, que constituían la mayor libertad conocida por Italia en siglos, se logró un progreso considerable en el terreno de las ciencias sociales. Las disciplinas establecidas desde antes, tales como la Historia, la Ciencia Política y la Economía, continuaron en el alto plano en que ya habían sido colocadas durante el siglo anterior y se introdujeron nuevas disciplinas tales como la Sociología, la Antropología, y la Psicología. La actividad intelectual se veía estimulada por la presencia de tendencias diversas, primeramente el positivismo en sus diversas formas, desde el naturalismo empírico, hasta el materialismo determinista, ya fuera racional, histórico o intuicionista, ya identificando el espíritu con el individuo o con una colectividad (generalmente la nacional) y, después el catolicismo, que, aunque a la defensiva y temporalmente debilitado por un proceso de reorientación dirigía aún el pensamiento de muchos italianos.

Al llegar al poder los fascistas y establecer el Estado totalitario (1922-1926), sofocaron todas las actividades intelectuales que solamente pueden florecer donde hay libertad. Es una exageración decir que con excepción de "Benedetto Croce, Guglielmo Ferrero, Piero Gobetti, Mario Vinciguerra y Roberto Bracco . . . todos los (pensadores) quedaron como siervos del fascismo. Pero podría escribirse una biografía de cualquiera de ellos con este título: 'cómo aprovecharse de la situación' ".¹ Se exigía a la gente que pensara de determinada manera y se le obligaba a expresarse en cierta forma. Muchos campos de investigación en las ciencias sociales, particularmente los que necesitaban un estudio positivista tuvieron que ser casi abandonados. Las ideas se pervirtieron y se deformaron. En el mayor éxito cultural del régimen fascista,

1 N. Sutro, en I. Silone, *Mr. Aristotle*, (Nueva York: R. M. McBride Co., 1935), p. 206.

la Enciclopedia Italiana (entre cuyos colaboradores felizmente la mayoría no tenía una mentalidad fascista) pueden leerse frases como la siguiente: “a través del fascismo se expresa una fe más profunda en la libertad”.² El servilismo, el temor y la corrupción destruyeron el espíritu creador de muchas mentes. Sin embargo, se conservó bastante el pensamiento independiente, en parte, porque el fascismo nunca llegó a las profundidades de la mente italiana como sucedió con el nazismo en Alemania, y en parte porque como se carecía de una doctrina bien definida, no podía imponer el dogmatismo intelectual en la misma forma en que el nazismo o el leninismo. Mientras estaba de acuerdo con el régimen, un sabio social podía extenderse dentro de límites bastante amplios. Si la dictadura fascista sirvió para hacer obtusas las mentes de sus partidarios y componentes, también agudizó las mentes de los pensadores que se negaron a hacer compromiso con ella. Durante casi veinte años, la tradición intelectual de Italia, fué conservada por los que eligieron el exilio espiritual dentro de su país o el exilio físico también, emigrando al extranjero. De ellos ha salido el renacimiento del pensamiento después del colapso del régimen fascista.

Las guerras y revoluciones no dejaron de estampar su huella en los principales sistemas conceptuales. La manera más difundida de pensar que se encuentra actualmente, es probablemente la católica, particularmente —por lo que se refiere a las ciencias sociales—, en su variedad neo-tomista; en seguida viene el pensamiento idealista, mucho después, el positivismo y éste principalmente del tipo determinista. Estos cambios pueden ejercer una influencia considerable en el estudio de las ciencias sociales en el futuro inmediato.

² U. Spirito, “Liberalismo”, en *Enciclopedia Italiana*, (Roma: Instituto dell’Enciclopedia, 1936), vol. XXI, p. 29.

II) *Sociología*

En Italia, la Sociología, como disciplina, no tuvo el desarrollo que la caracterizó en otros países europeos como Francia o Alemania. Hay para esto varias razones. El sistema educativo altamente centralizado y formalizado del país, hacía difícil que se introdujeran nuevas disciplinas. Los sabios y los estudiantes que se ocupaban de la investigación, pensaban siempre en términos de los posibles empleos que pudieran conseguir para una aplicación directa de sus actividades en los terrenos aceptados por las autoridades educativas que controlaban la educación. Aparte de la profesión de maestro, resultaba difícil conseguir los fondos para sostener una obra competente. Antes de 1922 numerosos escritores, (historiadores, sabios políticos, antropólogos, juristas) trataban con conceptos sociológicos, pero eran pocos los que se dedicaban totalmente a la Sociología. Después de 1922, al establecerse el control fascista, sobre las actividades intelectuales de todos los ciudadanos, se fué haciendo cada vez más difícil (al cabo de algunos años casi imposible) trabajar en un terreno que era considerado como sospechoso por los fascistas, quienes sostenían que una disciplina positivista como la Sociología no encontraría sitio en una sociedad cuyo pensamiento estaba dominado por lo que se suponía una variedad idealista. Así pues, sólo después de la caída del fascismo es cuando se ha despertado de nuevo el interés por la Sociología.

El sociólogo italiano más conocido, pasó una parte de su vida en el extranjero. Vilfredo Pareto (1848-1923) pertenece más al siglo XIX que al XX, pero sus obras sociológicas aparecieron en este último siglo (*Trattato di Sociologia Generale*, 1916). Pareto emplea un lenguaje bastante obscuro para expresar ideas y conceptos que resultarían mucho más claros si él hubiera empleado el lenguaje común. De acuerdo con él, la base de las acciones humanas,

individuales y colectivas, se encuentra en la naturaleza humana (un descubrimiento que no tiene nada de original); en las acciones humanas existe un núcleo constante y una parte variable; el primero es la expresión de los instintos, los sentimientos, intereses y apetitos, la segunda incluye las racionalizaciones lógicas o ilógicas. La primera parte se compone de lo que Pareto llama *residuos* y la segunda, de lo que llama *derivaciones*. Con el fin de averiguar la verdad acerca de los hechos humanos, hay que separar los residuos de las derivaciones y llegar a comprender los residuos. De éstos, existen tres tipos: sociabilidad (o sea el concepto aristotélico de que el hombre es un animal "social"), integridad (lo que otros han llamado el instinto de conservación); y sexo. A éstos, hay que agregar dos instintos más: el de la asociación o combinación (conectado con el residuo de sociabilidad) que es el que hace posible el progreso, y el instinto de la persistencia de los agregados que proporciona estabilidad al organismo social. El primer instinto explica y justifica el cambio social y en el segundo se basan los innumerables medios de control social. Pareto prestó particular atención a la estructura de clases de una sociedad. La base de la estratificación social que consiste en un mayor o menor ejercicio del poder, es de carácter político. Siempre hay, por lo menos, dos clases: la de los que mandan y los que son mandados. Los primeros se ven controlados, en mayor grado que los últimos, por el instinto de asociación y en menor grado por la persistencia de los agregados o sea el instinto de conservación. La proporción en que se encuentran presentes estos dos elementos determina la relación entre las clases. Para comprender claramente el cambio social debemos considerar lo siguiente: A) los residuos, B) las derivaciones, C) los intereses y D) el grado de flexibilidad que posee el organismo social. Pareto sostiene que, para comprender las sociedades humanas debemos descubrir cuáles son los residuos, el estudio de las derivaciones solamente es importante en cuanto nos indica qué es lo que debemos descartar (los hombres de acción siempre han

despreciado las derivaciones tales como igualdad, libertad, derechos naturales, derecho de gente, gobierno por la ley, etc.) ; los intereses son importantes, pero no hasta el punto que indica Marx y sus continuadores, la flexibilidad se encuentra en un continuo estado de tensión y sus oscilaciones dan lugar a los ciclos sociales que caracterizan el desarrollo histórico de la humanidad.³ De acuerdo con Sorokin, la obra de Pareto “es posiblemente la mejor continuación del plan de física social, desarrollado por los pensadores del siglo XVII”.⁴ Es posible que esto sea cierto, pero el conjunto de la obra de Pareto nos muestra una mente tan enredada por las “derivaciones” que le resulta muy difícil descender hasta los “residuos” y llegar a una comprensión de los hechos humanos. Las racionalizaciones de Pareto fueron empleadas para justificar el establecimiento de una forma despótica de gobierno.

A principios del siglo se despertó un considerable interés en Italia, por las teorías sociológicas que surgían en otros países. Eugenio Rignano (1870-1930), “indignado por la contradicción del materialismo histórico que, después de haber establecido la ley sociológica de la lucha de clases, niega a la colectividad la posibilidad de determinar la evolución social”,⁵ critica al marxismo y lanza el concepto de que es posible la reforma social sin necesidad de eliminar la propiedad privada. Guglielmo Salvadori (1879-), ilusionado por el hecho de que “la teoría evolucionista de H. Spencer, destruía todo sentimiento moral y religioso”,⁶ demostró que el “individualismo de Spencer podría caracterizarse como individualismo social, puesto que integra el máximo desarrollo de la autonomía individual con el máximo desarrollo de la solidaridad huma-

3 V. Pareto, *op. cit.*, *passim*.

4 P. Sorokin, *Contemporary Sociological Theories* (Nueva York: Harper & Bros., 1928), p. 62.

5 E. Rignano, *Un Socialisme en Harmonie avec la Doctrine Economique Liberale* (París: V. Giard & E. Briere, 1904), p. V; in International Sociological Library.

6 G. Salvadori, *Herbert Spencer e l'Opera Sua* (Florencia: Lumachi, 1900), p. 9.

na en el sentimiento de sociabilidad".⁷ En todos sus libros y artículos, lo mismo que con la traducción de varias obras de Spencer, G. Salvadori, contribuyó en gran parte a la difusión de las teorías de la evolución en Italia. En contradicción con Le Bon, S. Sighele⁸ sostiene que "la psicología de las masas es la suma de los estados psicológicos de los individuos que la constituyen".⁹ Para él no hay necesidad de hacer un estudio de la conducta colectiva, puesto que ésta se encuentra totalmente explicada en la conducta individual. A. Groppali, vulgarizó la obra de muchos sociólogos italianos y no italianos. Su método manifiesta claramente la influencia filosófica y su sociología es más una filosofía positivista de la historia, que un análisis objetivo de los fenómenos de las sociedades humanas. La tendencia a desarrollar una síntesis que presente una explicación bien integrada de los sucesos humanos no impidió que A. Niceforo contribuyera notablemente al conocimiento de la vida social. Fué no sólo un sociólogo, sino también un estadístico y un antropólogo. En su obra titulada *Indici Meccanici della Civiltà e del Progresso*, aplicó el método estadístico a la evaluación de la proporción del cambio cultural en las sociedades civilizadas. En 1919 publicó un libro en el que exponía las falacias del concepto de una raza y civilización nórdicas. Un trabajo muy valioso en el terreno de los problemas de la población fué el realizado por L. Maroi y por F. Savorgnan.

La primera cátedra italiana de Sociología se estableció en la Universidad de Padua, bajo el cargo de Filippo Carli (1876) que durante muchos años fué el escritor más activo en materia sociológica y posteriormente se convirtió en un sociólogo "servil" que puso su entendimiento al servicio del fascismo. Carli hizo hincapié en la diferencia entre dos principales métodos sociológicos:

7 G. Salvadori, *La Scienza Economica e la Teoria dell'Evoluzione* (Florencia Lumachi, 1901), p. 164.

8 S. Sighele, *L'Intelligenza della Folla* (Turín: Bocca, 1922).

9 F. Carli, *Le Teorie Sociologiche* (Padua: Milán, 1925), p. 105.

el sintético (que en gran parte es el que ha caracterizado a la sociología europea) y el analítico (que caracteriza a la sociología americana).¹⁰ Durante sus lecciones y con sus escritos contribuyó grandemente a la difusión de la sociología francesa, alemana y americana. Sin embargo, es más conocido por su labor en el terreno de la demografía, en el que abogó enérgicamente por la expansión de la población “mientras más densa es una población, mayor es el tamaño del grupo y más heterogéneos son sus individuos; entonces más rica será la experiencia de la sociedad y más intensa su vida intelectual”.¹¹ En otra parte dice: “la psicología de las sociedades menos densamente pobladas tiende a ser más religiosa, más mística, más fetichista, que la psicología de las sociedades más densamente pobladas” y agrega, “el período de dinámica intensa en el proceso demográfico es también el período de enormes variaciones físicas, revoluciones y crisis internas”.¹² Estas afirmaciones de Carli ayudaron a racionalizar la llamada “política demográfica” del gobierno fascista en Italia, que pretendía, por medio de un aumento en la población, lograr un estado de tensión que indujera a los italianos a considerar con entusiasmo la guerra. Ideas semejantes caracterizan las obras sociológicas del estadístico Corrado Gini (1886), cuya principal teoría consiste en que “la clave para comprender la evolución de las naciones es la diferente proporción en que han aumentado las diversas categorías de la población”.¹³ Debido a la diferencia de fertilidad, las características de una población cambian muy rápidamente: las clases superiores son sustituidas por individuos que vienen de las clases inferiores, hay un proceso de democratización que, por sí mismo, “los hechos prueban que las fuerzas reproductivas de la población

10 F. Carli, *op. cit.*, p. 27.

11 F. Carli, *L'Equilibrio delle Nazioni* (Bologna, Zanichelli, 1920), p. 187.

12 P. Sorokin, *op. cit.*, pp. 386 y 415.

13 C. Gini, “The Cyclical Rise and Fall of Population”, en *Population* (Chicago: University Press, 1930), p. 17.

constituye un síntoma de decadencia, etc. A esto agrega Gini la teoría del levantamiento y decadencia cíclicos de la población, del mundo siguen un movimiento cíclico”.¹⁴ Cualquiera que sea la validez que se conceda a estas teorías, Gini contribuyó con numerosos estudios importantes al análisis de los fenómenos sociales. La teoría de Gini sobre las causas de la guerra es la expresión de una manera de pensar muy difundida entre sus contemporáneos. “Los conflictos armados entre los pueblos o las clases se deben a la exasperación del instinto humano de pugna, causado por el obstáculo que obstruye la tendencia de los elementos sociales a distribuirse de acuerdo con la fuerza de expansión.”¹⁵ Entre los sociólogos que proporcionaron al movimiento fascista sus “derivaciones” es necesario mencionar también a R. Michels (1876-1936), que en su estudio sobre los partidos políticos, probó, a su satisfacción, que, después de todo, todos los partidos, son más o menos iguales: “La aparición de fenómenos de oligarquía en el seno mismo de los partidos revolucionarios es una prueba conclusiva de la existencia de tendencias oligárquicas inmanentes en cualquier clase de organización humana que luche por lograr fines definidos”.¹⁶ En este caso, Michels, no encontró dificultad en pasar de defensor del socialismo a ser un apoyo leal del movimiento fascista.

En los escritos sociológicos de Luigi Sturzo puede apreciarse un método católico (1870), pues este autor sostiene que “el método histórico que exige el estudio de las síntesis sociales y de sus factores en lo que tienen de concreto y en la dialéctica del proceso humano”¹⁷ es el que resulta apropiado para usarse en el terreno de la sociología. Para él “la sociedad no está concebida materialísticamente como un organismo biológico o como un mecanismo

14 C. Gini, *op. cit.*, p. 4.

15 C. Gini, *Problemi Sociologici della Guerra* (Bollonia: Zanichelli, 1921), p. 93.

16 R. Michels, *Political Parties* (Londres: Jarrold & Sons, 1915), p. 14.

17 L. Sturzo, *Inner Laws of Society* (Nueva York: P. J. Kennedy & Sons, 1944), p. XI.

asociado, sino como un principio, voluntad y fuerza, idea, espíritu, que se activan por sí mismos y se realizan en las diversas formas de la vida humana.”¹⁸ Oponiéndose a la forma de pensar que estaba de moda en Europa durante esa época, Sturzo sostuvo que el individuo es la base de las sociedades humanas que por definición (como espíritu posesivo), el individuo ha sido dotado de libertad, que la autoridad es indispensable para la supervivencia del grupo, de lo que depende la supervivencia del propio individuo.

Esta revisión de la sociología italiana durante la última mitad del siglo, no quedaría completa sin mencionar los valientes esfuerzos de S. Rugarli, quien trató, durante el período negro del fascismo, de mantener el interés por los estudios sociológicos, dirigidos hacia investigaciones objetivas escolares y no al servicio de un oportunismo insano. En su “*Rivista di Sociologia*” que pudo publicar durante varios años aunque irregularmente, publicó, aparte de los artículos propios, otros de sociólogos americanos, franceses y alemanes. Pocos colaboradores pudo conseguir en Italia. Los escritos de Rugarli demuestran una fuerte influencia del método sintético¹⁹ y fueron más filosóficos que sociológicos. Pero tuvieron un indudable valor por cuanto mantuvieron la tradición intelectual que trató de resucitar cuando terminó la guerra y la libertad de pensamiento fué restablecida en el país.

Los italianos llaman a la antropología criminal una disciplina que, aunque trata del criminal como individuo, concede una atención especial a las causas del crimen. La mayoría de los estudios sobre antropología criminal son en realidad estudios sociológicos y esta disciplina se encuentra ligada a la ley y a la psicología, lo menos, tanto como a la antropología. El temprano desarrollo de la criminología en Italia probablemente esté relacionado con la influencia de las tendencias humanistas. Ya en 1774, C. Beccaria

18 L. Sturzo, *op. cit.*, p. XIX.

19 Véase, por ejemplo, S. Rugarli, “Le Civiltà Fluviuli, Mediterranee, Oceaniche, Aeree”, en *Rivista di Sociologia* (Milán: enero-marzo, 1940), p. 3.

había abogado por la abolición de la pena de muerte. Después de él, F. Carrara y E. Pessina, pidieron reformas que condujeran a un tratamiento más humano de los prisioneros. Durante la segunda mitad del siglo XIX lo que había sido humanitarismo se convirtió en una convicción positiva, basada, de acuerdo con los autores, en datos científicos que probaban que existía un mínimo de culpabilidad entre los criminales (herencia o medio, tomados como principales factores responsables del desarrollo de las tendencias criminales). De ahí se pasó a la conclusión de que el castigo debería mitigarse o ser reemplazado por el esfuerzo para reformar y que la prevención era preferible a la represión. El fundador de las escuelas fué Cessare Lombroso (1836-1909), un médico que estaba bajo la influencia del darwinismo y que, entre otros escritos, fué el autor de la obra titulada *Los Criminales en relación con la Antropología, la Jurisprudencia, la Psiquiatría*, cuya primera edición italiana apareció en 1876, otras obras fueron *Los Delincuentes Femeninos, El Crimen Político y las Revoluciones y El Hombre de Genio*. Lombroso comenzó con la embriología del crimen, tratando de encontrar en qué consiste la conducta criminal entre los animales inferiores. Según él las tendencias criminales se originan “si el organismo se ve paralizado en su proceso evolutivo o trastornado por una herencia atávica, patológica o por la influencia del medio social en que se desarrolla el individuo”.²⁰ Reconoce cinco tipos principales de criminales: ocasional, emocional, criminal nato, moralmente loco y epiléptico disfrazado. La comparación de Lombroso entre el criminal y el genio constituyó una sorpresa para sus contemporáneos. “El genio es una condición especial mórbida . . . los gigantes del pensamiento expían su fuerza intelectual en la degeneración y la psicosis . . . La locura moral

20 B. De Guiros, *Modern Theories of Criminality* (Boston: Little, Brown & Co., 1912), p. 13.

y la epilepsia... a menudo se encuentran asociadas con el genio.”²¹

Entre los numerosos discípulos de Lombroso, el que se mostró más entusiasta por la causa de la nueva disciplina y que formuló, sobre la base de su propio materialismo y positivismo, las reformas que se habrían de introducir, fué E. Ferri (1856-1928): “Sabemos positivamente... que las exigencias de la vida forman y determinan también los propósitos intelectuales y morales de la conciencia humana... Locura, suicidio y crimen, esta dolorosa trinidad, se desarrolla constantemente.”²² ¿Qué puede hacerse? “Esta ciega adoración del castigo es la culpable del espectáculo que presenciemos en todos los países...; los legisladores descuidan las leyes de la higiene social. La escuela positivista de criminología... (atribuye) gran valor a las medidas diarias y sistemáticas de higiene social para la prevención de la criminalidad...”²³ “en el futuro la represión tendrá un papel sin importancia.”²⁴ No dudaba Ferri que estas ideas acabarían por triunfar. “El sistema positivo de defensa social preventiva y represiva en contra del crimen y los criminales es un sistema defensivo que... debe... sustituir los sistemas criminales y penitenciarios de la escuela clásica... que ya resultan incompatibles con las necesidades de la sociedad... pues sus consecuencias se hacen de día en día más desastrosas.”²⁵ Otro miembro de la misma escuela fué Raffaele Garofalo (1851-1934), que abogaba por la eliminación de los criminales por ser todos fundamentalmente anormales y por la expulsión de la sociedad li-

21 C. Lombroso, *The Man of Genius* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1891), pp. V-VII. También “Mahomet, Luther, Savonarola, Schopenhauer, were at once man of genius and insane”, p. 361.

22 E. Ferri, *The Positive School of Criminology* (Chicago: C. H. Kerr, 1913), pp. 6-8.

23 E. Ferri, *op. cit.*, p. 104.

24 E. Ferri, *op. cit.*, p. 115.

25 E. Ferri, *Criminal Sociology* (Nueva York: D. Appleton & Co., 1909), p. 284.

bre de los que carecieran de honestidad y probidad. Ferri como otros muchos intelectuales insatisfechos de su generación, recibió entusiastamente al fascismo que — creía que reformaría el sistema penal, basándose en sus conceptos. También Ferri, que no comprendió la naturaleza del fascismo se vió desilusionado, como sucedió con sus numerosos partidarios en Italia.

Las ideas, métodos y propósitos de la antropología criminal se difundieron en la mayor parte del mundo y Lombroso sigue siendo en la actualidad uno de los sabios italianos modernos más conocidos. La oposición a su escuela, en Italia, vino principalmente de parte de los pensadores idealistas y católicos.

III) *Ciencia política*

La contribución más importante de Italia en el terreno de las disciplinas sociales, durante la primera mitad del siglo xx, indudablemente que fué en el pensamiento político. Los historiadores del futuro serán los que puedan decir qué fué lo valioso de dicha contribución y qué lo nocivo. Todo lo que podemos decir por el momento, es que es indudable que hubo una contribución notable y de variada naturaleza.

Un observador superficial podría decir que, a principios del siglo, el liberalismo representaba la tendencia dominante en el pensamiento político. Era la herencia del siglo xix. Una gran variedad había caracterizado a los que escribieron sobre pensamiento político durante dicho siglo; toda la gama entre el conservatismo y el radicalismo, entre el catolicismo revisado y el agnosticismo, entre el materialismo y el internacionalismo. Pero ya se trate de Romagnosi, d'Azeglio o Cavour; Mazzini, Cattaneo o Ferrari; Manzoni, Gioberti o Balbo; todos no representan más que diversas facetas de una poderosa tendencia liberal que animaba entonces al elemento dinámico de la mayoría de las naciones eu-

ropeas. Todos se mostraban opuestos al autoritarismo, ya se ejerciera solamente sobre el cuerpo o sobre las almas, o sobre ambos. Antes de la primera guerra mundial los líderes más autoritarios en los terrenos del pensamiento y de la acción, se llamaban a sí mismos, liberales: B. Croce (1866-) y G. Gentile (1875-1944), entre los filósofos; el viejo V. Pareto y el joven L. Ainaudi (1874-), entre los economistas; los especialistas en pensamiento político como G. Mosca; estadistas que al mismo tiempo eran modeladores de ideas, como G. Giellitti (1842-1928), V. E. Orlando (1860-) y F. S. Nitti (1868-). Pero existía una gran desilusión acerca de los resultados logrados por las instituciones liberales y era natural que, bajo condiciones de libertad, esta desilusión se manifestara, llevando, en la mente de personas libres, a la búsqueda de principios libres sobre los cuales basar la justificación racional de los cambios que se proponían. Esto explica el florecimiento de ideas políticas en Italia entre 1900 y 1922. Después de 1922 y hasta después de 1925 un considerable estancamiento caracteriza el pensamiento político italiano, con tres excepciones solamente. Los católicos que, bajo la égida del Vaticano, habían podido mantener una considerable autonomía frente al fascismo y que desarrollaron y perfeccionaron su propio pensamiento político. Una notable corriente de pensamiento político se desarrolló entre los grupos que se negaron a comprometerse con el fascismo y entre los exiliados políticos. La teoría política del fascismo se perfeccionó y se le dió una justificación filosófica, histórica y psicológica.

La decadencia del pensamiento liberal en Italia antes de que los fascistas llegaran al poder, se manifiesta mejor en Gaetano Mosca, un representante típico del grupo que trataba entonces de dirigir los asuntos del país. Lleno de virtudes burguesas, modesto, industrial, escrupulosamente honesto, inteligente, fácil de esparitar y sin el valor cívico necesario para la defensa de los propios principios en tiempos de crisis. Como maestro, escritor y político,

Mosca dió pábulo a las dudas y contradicciones bajo las cuales trabajó. Se asustó particularmente por el poder creciente de las masas a las cuales se había extendido el sufragio precisamente antes de la primera guerra mundial y durante ella, y por la violencia que ocasionalmente demuestran dichas masas. Un creyente en la sociedad pluralista en la cual, por medio de la aplicación de un procedimiento democrático, se establece una relación pacífica entre los grupos en conflicto, Mosca se horrorizó por el monismo marxista que entonces dominaba el movimiento socialista italiano. Evidentemente no había más que un camino para detener el poder creciente del socialismo apoyado por las masas y éste consistía en concentrar el ejercicio del poder político en las manos de la minoría ilustrada de la población. Con objeto de justificar una conclusión contraria al principio liberal fundamental de la participación igual de todos los ciudadanos en las actividades políticas, Mosca racionalizó que, después de todo, todas las estructuras políticas son variaciones de un solo tipo: la oligarquía.²⁶ Dando un paso más adelante, los discípulos de Mosca, pudieron sostener que la democracia es una pura ilusión, que la monarquía también es una ilusión: ¿entonces por qué oponerse al fascismo, alegando que era el gobierno de un solo hombre? Todo lo que sucedió fué que una oligarquía fué sucedida por otra. Naturalmente que Mosca se consideró como un hombre de ciencia²⁷ y apeló a la historia para

26 "Las sociedades siempre están regidas por minorías, por oligarquías. La clasificación actual de gobiernos, podría muy bien sustituirse por una clasificación de oligarquías . . . aristocracias militares y sacerdotales, aristocracias hereditarias, aristocracias de terratenientes, del dinero, del mérito (en donde se permite libre acceso al poder a todos los elementos de la sociedad)." Arthur Livingstone, Introducción, en G. Mosca, *The Ruling Class* (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1929), p. xv.

27 "El contenido de la ciencia (política) será el descubrimiento de las constantes tendencias o leyes que determinan la conducta de las masas humanas y regulan la organización de la autoridad política. Estas tendencias o leyes solamente pueden descubrirse a través del estudio de los hechos sociales, lo que a su vez solamente puede encontrarse en la historia de las diversas naciones". A. Livingstone en G. Mosca, *op. cit.*, p. xvi.

probar puntos que proporcionaron a otros la justificación intelectual para pasar fácilmente del liberalismo al fascismo.

Antes de que se hiciera algún esfuerzo para resucitar el pensamiento liberal, se expresaron otras tendencias que adquirieron un organismo conceptual. Durante una época, la más importante fué el nacionalismo "integral". Un nacionalismo que rechazaba los principios e ideas de la democracia liberal, que propugnaba por fortalecer la nación por medio de la concentración del poder en manos del ejecutivo y por medio de la supresión de la oposición, a la que se consideraba como un punto peligroso en la estructura monolítica que la nación se suponía que debería presentar interna y externamente. En su obra *Lotta Politica*, antes de que terminara el siglo XIX, A. Oriani (1852-1909), expresó su descontento por el liberalismo que, en su opinión, era un obstáculo para la realización de las aspiraciones del nacionalismo. Pero el primero en formular claramente los principios del nacionalismo integral fué Enrico Corradini (1868-1932) cuya sensibilidad nacionalista se había visto profundamente herida por diversos sucesos que se realizaron en Italia a principios del siglo: las tropas italianas fueron derrotadas en Africa por los Abisinios, una raza a la que se consideraba inferior; dando por resultado que el gobierno abandonara sus planes para extender el desarrollo colonial. Un número cada vez mayor de italianos abandonaban su país para buscar una vida mejor en el extranjero; este movimiento era preciso para la economía italiana, pero a pesar de eso, los nacionalistas sostenían que las energías de los italianos deberían emplearse en subir la grandeza de la nación italiana. El socialismo internacional se desarrollaba no solamente entre los obreros industriales, sino también en amplias secciones de la clase media. En 1903 Corradini fundó un periódico para la difusión de los ideales nacionalistas. En 1910 fundó la Associazione Nazionale Italiana que pronto se vió engrosada por numerosas personas que desempeñaron un papel muy importante en los acontecimientos posteriores; entre ellos, Al-

fredo Rocco (1875-1935), a quien se debieron quince años después, los principales lineamientos de las reformas fascistas en la reorganización económica y política de Italia.

Las ideas de Corradini quedan sintetizadas en el programa de la asociación; el amor por Roma y la convicción de su destino imperial deberían ser resucitados entre los italianos. Las universidades italianas cesarían de enseñar o divulgar ideas extranjeras. El Estado tenía que fortalecerse contra las divisiones de partidos y clases. Los nacionalistas se opondrían al individualismo, la democracia, el parlamentarismo, socialismo, internacionalismo, ya fuera de la variedad burguesa o proletaria. Era necesario lo siguiente: el restablecimiento de la autoridad de la Corona y de la Iglesia, un fuerte ejército y expansión colonial. Los nacionalistas pretendieron sustituir la lucha de clases por una cooperación de clases dentro del llamado Estado corporativo, en el que el gobierno garantizaría las relaciones justas entre patrones y empleados. Con la excepción parcial de la importancia concedida a la Corona y a la Iglesia, todo el resto del programa nacionalista se convirtió posteriormente en el programa oficial del gobierno fascista. Corradini sostuvo también que él no era contrario a las libertades individuales; para él, y los numerosos simpatizadores que encontró entre los intelectuales italianos, la libertad individual carece de sentido, a menos que exista un gobierno poderoso, lo suficientemente fuerte para garantizar a los ciudadanos el ejercicio de sus derechos.

Mientras Corradini formuló las ideas del nacionalismo integral, E. Leone, A. Lanzillo y otros, formularon la idea de un sindicalismo revolucionario que no tenía de común con el nacionalismo más que su fiero odio a la democracia liberal. El movimiento de protesta conocido como socialismo, fué inspirado en Italia, principalmente por Marx y sus discípulos. Sin embargo, también se habían abierto camino los anarco-comunistas, que derivaban su inspiración de Bakunin y los sindicalistas. Los socialistas italianos de ideas marxistas no contribuyeron con nada

original al desarrollo del pensamiento marxista, aunque algunos de ellos (F. Turati (1857-1932), A. Labriola (1876-) y A. Mondolfo (1877-), entre otros) escribieron mucho. Sus principales esfuerzos fueron en el terreno de la organización obrera y política. Los sindicalistas italianos siguieron hasta cierto punto las ideas de G. Sorel, pero hicieron también un esfuerzo determinado para seguir su propia ideología. Por cuanto pretendían derrocar al capitalismo y creían en la lucha de clases como el hecho más importante de la sociedad, los sindicalistas italianos formaron parte de la tendencia socialista general. Pero difirieron profundamente de los socialistas marxistas de la época, en cuanto muchos de ellos no creían en el internacionalismo y se negaban a aceptar la idea marxista de emplear el Estado para el establecimiento del colectivismo; los socialistas marxistas favorecían una concentración del poder en las manos del Estado, un Estado que, desde luego estaría bajo su control; querían poner fin a la división del poder político y querían amalgamar el poder político y económico. Los sindicalistas decididamente rechazaron la noción de un Estado poderoso. El procedimiento democrático que entonces era aceptado por todos los socialistas marxistas, con excepción de unos cuantos izquierdistas, fué rechazado por los sindicalistas que favorecían la acción revolucionaria directa. Un odio común a la democracia liberal y al socialismo marxista, resultaban a menudo, particularmente cuando estalló la primera guerra mundial e inmediatamente después del armisticio, tomado en acción paralela por los nacionalistas y los sindicalistas, hasta que ambos fueron absorbidos por el movimiento fascista, al que el nacionalismo reaccionado dió la cabeza y el sindicalismo revolucionario, hasta cierto punto, el corazón.

Durante una temporada considerable, después de su iniciación, el fascismo solamente sabía contra qué estaba. Era un movimiento de protesta que combinaba en sí mismo numerosas protestas opuestas. La formulación de las ideas fascistas, vino poste-

riormente, pero aun en dicha formulación se demuestra con gran fuerza el carácter negativo del fascismo italiano: “El fascismo se encuentra absoluta y definitivamente opuesto a las doctrinas del liberalismo, tanto en su esfera política como económica . . . El fascismo (es) la resuelta negación de la doctrina que sostiene el llamado socialismo científico y marxista . . . El fascismo apunta sus cañones contra todo el bloque de las ideologías democráticas”²⁸. ¿Qué era pues lo que pretendía el fascismo italiano? “La clave de la doctrina fascista es la concepción del Estado . . . garantizador de la seguridad interna y externa . . . guardián y transmisor del espíritu del pueblo . . . educa a los ciudadanos en las virtudes cívicas, los hace conscientes de su misión, los llama a la unidad, armoniza sus intereses en justicia; administra todos los éxitos del pensamiento en las ciencias, las artes y la ley, para bien de la solidaridad humana; transporta al hombre, de la vida elemental de la tribu hacia la más elevada expresión del poder humano que es el Imperio”.²⁹ ¿Por qué este poder del Estado sobre el individuo? Porque “la concepción fascista de la vida es religiosa y en ella el hombre es considerado en su relación inmanente con una ley superior, dotada de una voluntad objetiva que trasciende al individuo”.³⁰ ¿Cuál ley? ¿Cuál voluntad? Era ésta parte del “misticismo” del fascismo. En la práctica era la ley y la voluntad de cualquiera que ejerciera el poder en el país. Si una de las más grandes contribuciones de Lenin a la práctica política moderna, ha sido el Estado con un partido único, la contribución de los fascistas fué el culto idólatra del Estado como expresión organizada de la nación. Después de haber sido admitido el principio de la superioridad del Estado sobre los ciudadanos, ya no hubo objeción

28 B. Mussolini, *The Doctrine of Fascism*, (Florencia: Vallecchi, 1935), pp. 28-32.

29 B. Mussolini, “The Doctrine of Fascism”, en M. Oakeshott, *The Social and Political Doctrines of Contemporary Europe* (Cambridge University Press, 1939), pp. 166-179.

30 B. Mussolini, *op. cit.*, p. 12.

para la realización de las reformas propuestas por los nacionalistas, reformas que en su mayoría llevaron al establecimiento del gobierno totalitario de Mussolini y que fueron la obra de dos nacionalistas, L. Federzoni (1878-) y A. Rocco, siendo la idea principal un máximo de concentración de poder en las manos de un dictador y la eliminación de los elementos de conflicto y tensión que suelen desarrollarse dentro de una sociedad libre.

Italia fué el primer país en que se formuló el pensamiento fascista. Movimientos semejantes al fascista, surgieron posteriormente en otros países. Encontraron conveniente adoptar los principios, programas y políticas inventadas en Italia. Durante una corta temporada, en la mayoría de los países de civilización occidental, surgieron movimientos basados en la filosofía política del fascismo. Su difusión quedó detenida por la segunda guerra mundial.

Los escritores políticos italianos dotados de un alma servil, trabajaron mucho para justificar el fascismo. El fascismo “no deja nada a la fantasía personal . . . ; monístico, intolerante, militar, jerárquico y fuertemente decidido a apoyar la centralización . . . sería perfecto si Mussolini lo hiciera todo por sí mismo”.³¹ Las instituciones fascistas cada vez se consideraron más dignas de imitación, debido a su bondad inherente . . . debido a la personalidad fascinante de un líder cuyos escritos son una fuente de inspiración”.³² “El fascismo se identificó con Italia, introduciendo instituciones que hicieron del Estado el centro de todas las actividades nacionales . . . Se levantó una estructura caracterizada por la voluntad constructiva y el espíritu del líder, cuya energía le venía de Dios (inspirado) por la esperanza de realizar una mayor jus-

31 G. Prezzolini, *Italy* (Florenca: Vallecchi), pp. 216-219. También “pocos dudan ahora en Italia de que el tiempo perfeccionará la estructura que ha levantado la Italia Fascista”. A. Marinoni, *Italy Yesterday and Today* (Nueva York: Macmillan Co., 1931), p. 6.

32 G. Bartolotto, “Fascism”, en *Enciclopedia Italiana* (Roma: 1938), Apéndice I, p. 580.

ticia social”.³³ G. Gentile, S. Panunzio, G. Arias, U. Spirito y muchos otros intelectuales “serviles” escribieron enormes volúmenes para proporcionar una forma de base racional al fascismo, y mientras mayor era la cantidad de sus escritos, menor era su valor. Ya antes de que el fascismo llegara al poder, muchos pensadores habían tratado de detener la desintegración de un liberalismo que había perdido la fe en sí mismo y que muchas veces no hacía otra cosa que tratar de justificar su aceptación del fascismo, considerado como la salvación de Italia contra el socialismo y el comunismo. El éxito del fascismo, llamó la atención de los que se negaban a dilucidar el problema de la libertad. Para los que dudaban llegó la voz serena de Benedetto Croce: “La libertad tiene la eternidad”.³⁴ Y el estadista filósofo advirtió que “la pérdida de la libertad siempre había sido interpretada como causa e indicio de decadencia en las artes, las ciencias, la economía y la vida moral”³⁵, afirmación que quedó plenamente confirmada en la Italia fascista. Francesco Ruffini (1863-1934), el abogado de una iglesia libre, el partidario de la Liga de las Naciones, del Sionismo y de todas las causas cuyo propósito fuera aliviar los sufrimientos de la humanidad, pasó los últimos años de su vida, escribiendo sobre la idea de libertad y sobre las libertades a través de las cuales, la idea se convierte en realidad. Y Guido Ruggiero (1888-1948), escribió en un libro que fué recibido como el restablecimiento del liberalismo, de acuerdo con las necesidades del siglo xx: “Vemos por experiencia, que en todas las ramas de la actividad humana, la libertad es una condición esencial para el desarrollo y el progreso. Sin libertad, la fe religiosa degenera en una sumisión servil y paralizante; la ciencia se congela en dogma, el arte se convierte en imitación, la

33 G. Volpe, *Histoire du Mouvement Fasciste* (Roma: Novissima, 1940), pp. 246-249.

34 B. Croce, *Storia d'Europa nel Secolo Decimonono*, (Bari: Laterza, 1938), p. 356.

35 B. Croce, *op. cit.*, p. 9.

producción de la riqueza económica disminuye y la vida de la sociedad humana cae hasta el nivel de una sociedad animal . . . En bien del interés común ninguna voz original, debe silenciarse, las cualidades opuestas deben moderarse por su propia oposición, y el triunfo de una doctrina debe depender de su capacidad espontánea para establecerse en competencia con otras . . . Quitando la libertad, la lucha degenera en opresión, capricho por parte del vencedor y servidumbre por parte del vencido . . . Las libertades del individuo fluyen de la libertad moral . . . Las libertades morales y civiles, no son más que el desarrollo posterior de las libertades individuales y las libertades políticas son su secuela y su coronamiento . . . La crisis del liberalismo . . . no es tan irreparable como parece a los observadores superficiales y a sus impacientes herederos.”³⁶ Más de un sabio dedicado a la ciencia política combinó el pensamiento con la acción y perdió la vida en un esfuerzo para defender la libertad sobre la que escribía. Entre estos debemos mencionar los nombres de Piero Gobetti (1900-1925) y Giovanni Amendola (1886-1926). Por medio de sus escritos, por conducto de la casa editora que establecieron, a través de la revista *Rivoluzione Liberale*, fundada por Gobetti, éste trató de resucitar el pensamiento político liberal. Pagó con su vida un esfuerzo que había ya fracasado antes de dar resultados definitivos. La misma suerte cupo a Amendola, quien, en *Battaglia Liberale* y otros escritos, estableció principios sobre los cuales solamente podría basarse una sociedad libre. Otro que perdió la vida fué L. De Bosis, quien en tiempos normales, probablemente se habría ocupado poco de los asuntos políticos, pero que llegó a la conclusión de que su propia facultad creadora literaria, dependía de condiciones de libertad política.³⁷ Del extranjero se oyó otra voz: “Nuestros her-

36 G. de Ruggiero, *The History of the European Liberalism*, (Londres: Oxford University Press, 1927), pp. 434-443.

37 “El fascismo está obligado a aniquilar el pensamiento . . . (corrompe) el alma misma.” L. De Bosis, *The Story of my Death* (Nueva York: Oxford University Press, 1933), pp. 9-18.

manos en Italia . . . calcularán el precio de su nueva gloria militar . . . el sojuzgamiento y la penuria de muchos . . . y podrán verse a sí mismos como ejércitos de ratones en barrios llenos de gatos . . . El correo es censurado, el teléfono también se controla, las sombras de los espías se aumentan en la obscuridad, el portero es un policía, el criado un espía, el amigo puede ser un traidor, la esposa también está comprada”.³⁸

La importancia de las libertades individuales dió origen también a serias críticas sobre la posición marxista, de parte de muchos socialistas italianos: “El socialismo marxista ignora la libertad”.³⁹ “Los socialistas marxistas se equivocaron en su concepción de las relaciones del problema social con el problema nacional, de la revolución económica con la revolución social”.⁴⁰ Un esfuerzo original fué realizado por C. Rosselli (1899-1937), quien perdió la vida en ello, para construir una teoría política que incluyera el liberalismo y el socialismo: “La nueva posición socialista tiene un nombre: Socialismo liberal . . . El liberalismo conoce ya el problema social . . . El Socialismo pierde su aspecto utópico . . . Ya no nos encontramos satisfechos con la filosofía, la ética y el concepto de la política marxista”.⁴¹ El intento no tuvo éxito y a medida que pasó el tiempo, el grupo que aceptaba las ideas de Rosselli se desintegró, algunos haciendo hincapié sobre el concepto pluralístico de una sociedad basada en la libertad⁴² y otros apoyando el concepto monístico que queda implícito en el pensamiento socialista y que niega toda

38 G. A. Borgeso, *Goliath* (Nueva York: The Viking Press, 1938), pp. 471-472.

39 C. Rosselli, *Socialisme Liberal* (París: Libraire Valois, 1930), p. 157.

40 I. Silone, *Mazzini* (Nueva York: Longmans, Green and Co., 1939), p. 42.

41 C. Rosselli, *op. cit.*, pp. 6-7.

42 “La unificación concreta de intereses variados . . . se persigue aceptando la realidad de su complejidad constantemente cambiante . . . la conclusión es libertad de organización política . . . siendo la libertad de legitimidad reconocida de la herejía.” R. Bauer, en *Lo Stato Moderno*, del 5 al 20 de febrero de 1948.

validez a la "herejía" u oposición. Sin embargo, si no ideológicamente, por lo menos en la práctica, la posición del actual socialismo es una posición liberal-socialista, muy semejante a la concebida por C. Roselli. Otros socialistas resolvieron la incompatibilidad entre el pluralismo implícito en la esencia misma de una sociedad libre y el monismo del colectivismo (una clase, por lo tanto, una actitud política, un partido, una sola forma de pensamiento) en favor del último. Esto explica el paso de muchos intelectuales italianos, de una posición democrática a una autoritaria. Entre los que expusieron más hábilmente la lógica de la posición comunista, encontramos a Gramsci, quien murió en la prisión, bajo el régimen fascista, P. Togliatti, E. Sereni, y otros.

No menos importante que otras tendencias en Italia, fué el desarrollo de un pensamiento político católico. Como la formulación de los principios que determinaron la acción política católica, fué trazada principalmente en Italia y fué obra de los católicos italianos, debe incluirse en una revisión del pensamiento político en Italia. El hecho de que la formulación haya sido principalmente anónima, no le resta nada de su importancia. Ya pasó la época en que la iglesia católica se satisfacía con fulminar excomuniones contra lo que consideraba los pensamientos peligrosos del siglo XIX. El ataque dirigido en contra de la Iglesia obligó a los pensadores católicos a formular claramente su propia posición: "La libertad humana . . . supone la necesidad de obediencia a . . . la autoridad de Dios, que ordena el bien y prohíbe el mal. . . Los hombres tienen el derecho de propagar libre y prudentemente las cosas que son buenas y honorables . . . las opiniones mentirosas y los vicios deben ser diligentemente reprimidos por la autoridad pública".⁴³ "El Estado no debe absorber al individuo ni a la familia; ambos deben disponer de acción libre y sin trabas, mientras sean

⁴³ León XIII, "Libertas" en M. Oakeshott, *The Social and Political Doctrines of Contemporary Europe* (Cambridge: University Press, 1939), pp. 60-63.

compatibles con el bien común y con los intereses de los demás”.⁴⁴ “Las leyes del hombre que se encuentran en contradicción directa con la ley natural, tienen un derecho inicial . . . Lo que es moralmente ilícito nunca puede servir los intereses verdaderos del pueblo . . . el verdadero bien público está determinado por la naturaleza del hombre, con su armoniosa coordinación de derechos personales y obligaciones sociales, lo mismo que por el propósito de la comunidad que, a su vez, está condicionado por la misma naturaleza humana”.⁴⁵ La cuestión social se consideró de una importancia enorme: “En el corazón de los problemas fundamentales . . . están las reformas justas y necesarias y particularmente la urgente necesidad de proporcionar a las clases menesterosas hogar, pan y trabajo . . . No se trata simplemente de distribuir los productos de la economía social en forma más equitativa, que esté en correspondencia íntima con el trabajo y las necesidades de los individuos . . . Toda reforma social debe ir íntimamente ligada a la cuestión de una prudente organización de la producción . . . Si se obtiene la producción como resultado de una competencia libre y de un desperdicio inmoderado de la riqueza o por la opresión y despótica explotación del trabajo y de las necesidades del individuo por parte del Estado, no puede ser sana ni natural, porque la economía social es una organización de trabajadores y todo trabajador está dotado de dignidad humana y de libertad. La explotación inmediata de los genuinos valores humanos . . . conduce tarde o temprano a la decadencia”.⁴⁶ Una vez establecidos los principios, las instituciones concretas por medio de las cuales se pueden realizar dichos principios, pueden variar; esto significa que la Iglesia debe proporcionar una dirección consciente, en el sentido de interpretar los principios a la luz de las condiciones po-

44 León XIII, “Rerum Novarum”, en *op. cit.*, p. 56.

45 Pío XI, “Papal Letter to the Church in Germany”, en M. Oakeshott, *op. cit.*, p. 54.

46 Pío XII, Discurso, (*New York Times*, de junio 3 de 1948), p. 11.

líticas y sociales siempre cambiantes; lo que deba hacerse varía de acuerdo con el país y el período. Sin embargo, fundamentalmente, existe un principio estático, monístico. Muchos sostienen que el pensamiento político del catolicismo es autoritario, por cuanto hace hincapié en la autoridad superior y pretende doblegar a ella la expresión libre de las tendencias individuales. Otros, piensan que solamente a través del catolicismo es posible realizar la libertad.⁴⁷ En Portugal, el esfuerzo para introducir un estado “católico” condujo a la dictadura paternal; en Irlanda ha sido conducida a través de instituciones democráticas.

Las opiniones pueden variar sobre el valor ético del pensamiento político católico, pero no acerca de su importancia. En los 30 Estados soberanos en donde los católicos representan la mayoría de la población, en otros muchos Estados en que los católicos representan importantes minorías, se han desarrollado movimientos que encierran su inspiración política en las enseñanzas de la Iglesia. En algunos países la fuerza de estos movimientos es tal, que son los únicos que pueden resistir el impacto del comunismo y esta fuerza tiende a aumentar.

IV) *Economía*

No es de sorprender que el estudio de la economía haya sido perseguido con especial intensidad en el país que inventó algunas de las instituciones fundamentales a través de las cuales se desarrolló el capitalismo. Tenemos a Davanzati y Botero en el siglo xvi; durante el siglo xviii C. Beccaria dió cursos sobre economía pública, que más tarde se publicaron; P. Verri y C. Filangieri defendieron los principios del comercio libre, mientras que A. Genovesi

47 “Si la libertad no encuentra inspiración en la esencia del cristianismo, que no reconoce más que la personalidad humana . . . fracasa.” L. Sturzo, *Liberty in Italy*, (Turín: Gobetti, ed. 1925).

y F. Galiani apoyaron las ideas y política del mercantilismo; y G. M. Ortes, comenzó a formular lo que posteriormente se convirtió en la doctrina económica Católica.

A una generación posterior perteneció G. D. Romagnosi (1761-1835), quien presentó una síntesis de sus propias ideas económicas favorables al comercio libre, en las que se admitía solamente una intervención parcial del Estado en los asuntos económicos, se defendía el derecho de la propiedad privada y se tachaban las ideas de Malthus sobre población. Durante la segunda mitad del siglo XIX, F. Ferrara (1810-1900) y A. Messedaglia (1820-1901), se distinguieron entre otros muchos. El primero representaba a la escuela clásica y en sus escritos (*Della Moneta e dei Suoi Surrogati, Esame Storico-Critico di Economisti e di Dottrine Economiche*, etc.), hizo notar su fe en el progreso y en la libre competencia, su oposición a las restricciones gubernamentales en el comercio internacional o al control de precios. La teoría del valor fue el centro de su sistema económico y a dicha teoría subordinó todos los fenómenos de la producción, la circulación y la distribución de los objetos y servicios. En su discusión sobre el valor, trató de conciliar la teoría de la utilidad marginal y la teoría del costo de la producción. A. Messedaglia, fue un partidario moderado del comercio libre y fue menos intolerante que Ferrara sobre la intervención del Estado en los asuntos económicos. Uno de sus contemporáneos fue L. Cossa (1831-1896) que escribió, antes de que comenzara el siglo una obra muy popular titulada *Introducción al Estudio de la Economía Política*, que posteriormente fue traducida a varios idiomas.

Los economistas italianos posteriores pueden dividirse entre diferentes escuelas. Durante una temporada el pensamiento económico se vio grandemente influenciado por los partidarios de la aplicación de las matemáticas a la economía, y la posibilidad de considerar al hombre económico como algo con existencia pro-

pia y distinto del hombre que no se dedica a actividades económicas. Durante toda la primera mitad de este siglo existió un grupo considerable de economistas "liberales" que no podrían considerarse correctamente como partidarios del *laissez-faire*, porque la mayoría de ellos, aunque convencidos de que mientras mayor fuera la libertad de que disfrutaban los ciudadanos, mayor sería su progreso económico, no se oponían a una acción moderada del Estado en los asuntos económicos. Tanto la escuela colectivista como la Católica tuvieron sus representantes. Durante los veinte años que duró el régimen fascista, los economistas "cooperativistas" hicieron un esfuerzo para encontrar una base racional para el control establecido sobre las actividades económicas de los ciudadanos que había introducido dicho régimen con el propósito de aumentar su fuerza política. Numerosos estadísticos e historiadores contribuyeron a estos estudios económicos, por medio de detallados análisis de los fenómenos económicos pasados y presentes.

Después de la muerte de Ferrara y Messedaglia, el puesto del mejor economista italiano recayó en Maffeo Pantaleoni (1857-1924) y en Vilfredo Pareto⁴⁸. Pantaleoni era el más joven de los dos, pero alcanzó gran renombre como economista antes que Pareto, a quien influenció profundamente. Puede ser una exageración decir que "ninguno de sus contemporáneos le iguala"⁴⁹; pero hay pocas dudas de que la poderosa síntesis de Pantaleoni ayudó a su generación a considerar la economía política como un método y a comprender la interdependencia de los fenómenos económicos, —aun cuando poco se aprovechó esta comprensión. Por otra parte, fué responsable en cierto modo, de la difusión de ese economismo que, basado en el estudio del *homo economicus*,

48 Véase también la sección sobre Sociología.

49 A. De Stefani, "M. Pantaleoni" en *Enciclopedia Italiana* (Roma: 1935), Vol. xxvi, p. 208.

condujo a que la gente considerara las actividades económicas como algo que podía aislarse de otros tipos de actividades humanas⁵⁰.

Pantaleoni, al aceptar la teoría del valor de la escuela de Viena, basó su síntesis económica en la premisa hedonística: "La ciencia económica consiste en las leyes de la riqueza, sistemáticamente deducidas de la hipótesis de que los hombres se mueven exclusivamente empujados por el deseo de obtener la satisfacción más completa posible de sus necesidades, con el menor esfuerzo individual posible"⁵¹. Criticó acremente diversos aspectos de la teoría económica del valor y⁵² extendió en forma general este criticismo al colectivismo, en el que vió un sistema que, bajo el pretexto de proporcionar dirección, no hacía más que estorbar al hombre en la prosecución de sus fines económicos, por lo que a la larga produciría, si no empobrecimiento, por lo menos una reducción en la productividad. Se debe también a Pantaleoni la aplicación indiscriminada del método matemático a la formulación de las leyes económicas, rígidamente deducidas de su primer postulado, la teoría hedonística del valor. Probablemente nunca se dió cuenta de que podría haber una contradicción entre su aceptación de la teoría hedonística que explica los fenómenos económicos sobre la base de la psicología humana, y un método matemático que poco tiene que ofrecer a las exigencias de la psicología. Otra contradicción existe en su aceptación de la economía del *laissez-faire* y su odio a las instituciones parlamentarias, que lo llevaron a la aceptación del fascismo. Sabía que bajo condiciones de libertad política,

50 Pantaleoni establece una distinción entre ciencia Económica o Economía Pura y arte económico o Economía Política: "La discusión de los problemas del arte político es completamente superficial e inconclusiva, si no se basa en teoremas de Economía Pura". M. Pantaleoni, *Economía Pura*, (Londres, Macmillan & Co., 1938), p. vii.

51 M. Pantaleoni, *op. cit.*, p. 3.

52 "Para la persona que se dedica a él, el trabajo es un mal, es decir, una comodidad negativa y solamente puede poseer un valor negativo; pero el trabajo de otros es . . . una comodidad positiva, susceptible de diversos usos." M. Pantaleoni, *op. cit.*, p. 284.

las masas podían pedir la intervención del Estado para corregir el desequilibrio de la economía particular y por eso estaba en contra del régimen parlamentario. No comprendió que, una vez abolida la libertad política, la libertad económica seguiría la misma suerte, pues un dictador necesita destruir la independencia económica de los ciudadanos que es una condición importante para el desarrollo de la acción política independiente. Como muchos otros economistas italianos, Pantaleoni dedicó gran parte de sus energías al estudio de las finanzas públicas y de la política fiscal. Esto lo llevó a hacer un importante análisis de la riqueza privada en Italia y de su repartición por clases y regiones.

Lo que se ha dicho sobre Pantaleoni se aplica en gran parte a Pareto, con la diferencia de que ahí donde el primero es casi siempre claro, el último es extraordinariamente oscuro. Sucedió a Walras, en la cátedra de economía política en la Universidad de Lausanna. En su teoría del valor, tal como aparece en su obra *Cours d'Economie Politique* (Lausanna, 1896-1897), Pareto explica con toda extensión su concepto de superlímite (en lenguaje común, su interpretación de la utilidad marginal). Lo mismo que Pantaleoni, levantó como premisa una estructura de leyes, principios y afirmaciones, todas claramente derivadas de teoremas matemáticos; todas con la suposición de que el hombre económico existe por sí mismo y puede ser científicamente divorciado del hombre en general. Hizo hincapié también en el concepto de equilibrio económico, probando que todos los elementos económicos se encuentran íntimamente relacionados y que basta con desplazar a alguno para causar un cambio en todos los demás. Se deben a él, varios estudios sobre la distribución de la riqueza, por medio de los cuales trató de probar que el número de "rentistas" que existen en cada sociedad es una función de la cantidad de riqueza, olvidando completamente que lo que era parcialmente cierto en el sistema económico de la Europa occidental, tenía muy poca o ninguna relación con lo que sucedía en otros sistemas

económicos y, por ejemplo, no podría aplicarse a la economía contemporánea de los Estados Unidos o de los Dominios Británicos. En sus escritos sobre finanzas públicas sostuvo que “la mejor manera de reducir la deuda nacional, es por medio de la devaluación de la moneda”.⁵³ El desarrollo del liberalismo reformado y de las tendencias colectivas, facilitadas por las instituciones democráticas, por medio de las cuales las masas podían expresar sus intereses y propósitos, lo llevó a una concepción autoritaria del Estado, mucho antes de que el fascismo se organizara en Italia. Lo mismo que Pantaleoni y muchos otros economistas europeos, no pudo darse cuenta de que, si bajo condiciones de libertad política el *laissez-faire*, podía o no existir, en condiciones de esclavitud política esta forma económica resulta totalmente imposible. Sus teorías ayudaron, después de su muerte, a racionalizar las reformas económicas introducidas por el fascismo en Italia.

No todos los economistas italianos partidarios del *laissez-faire* fueron tan ilógicos como Pantaleoni y Pareto. Por ejemplo, Humberto Ricci (1879-) quien sostuvo que las dificultades por que atravesó Italia después de la primera guerra se debieron a un exceso de burocratismo y control público, dice: “Durante y después de la guerra, la distribución de alimentos y el control de los precios cayó en las manos de la burocracia. Los resultados fueron un debilitamiento de la producción, cuando hacía más falta producir; un aumento en el consumo, cuando más necesaria era la sobriedad, la destrucción en gran escala de los objetos alimenticios que estaban descompuestos . . . Tan pronto como una burocracia, con el propósito de salvar al pueblo de la miseria y desigualdad, comienza a producir y a distribuir objetos económicos o a regular las actividades económicas de los ciudadanos, el resultado es una miseria colectiva”.⁵⁴ En su obra *Protezionisti Liberisti Italiani*

53 V. Pareto, *Fatti e Teorie* (Florenca: Vallecchi, 1920), p. 214.

54 U. Ricci, *Il Fallimento della Politica Annonaria* (Florenca: La Voce, 1921), pp. III-IV.

(Bari: 1920), Ricci discutió los pros y contras del comercio libre y el proteccionismo y, como resulta lógico para un país cuya prosperidad depende de su habilidad para comerciar con otros países, se puso en favor de un máximo de libertad económica, tanto interna como externa. Naturalmente esto es contrario a las ideas de economía planeada presentadas posteriormente por economistas cooperativistas, y Ricci se fué a enseñar al extranjero.

Sin embargo, la mayoría de los economistas italianos más conocidos, pertenecen a la escuela del liberalismo reformado. Para ellos, la libertad económica no puede ignorar la realidad del Estado ni el hecho de que, mientras el Estado exista ejercerá influencia económica sobre los impuestos, el manejo de la moneda y la administración de los derechos aduanales. Para ellos, tampoco existe razón por la cual el Estado no deba intervenir a fin de corregir los defectos de la economía privada; como no es fácil que el paciente actúe también como doctor, ¿quién podría curar los males de la economía privada si no existiera más que economía privada? y ¿quién curaría los males de la economía de un Estado si no existiera más que ella? Bajo condiciones de libertad pueden desarrollarse varias estructuras económicas y cada una de ellas puede actuar como correctivo para las demás. Y reaccionando contra el carácter azaroso del puro *laissez-faire*, favorecían reformas con el fin de ayudar a los que no pudieran ayudarse por sí mismos, totalmente convencidos de que lo que estaba bien, desde un punto de vista humanitario, representaba también otra ventaja por cuanto aumentaba la estabilidad de la sociedad.

Antonio de Viti De Marco (1858-1944) pasó una larga y activa vida, dedicada a impulsar la idea del liberalismo reformado, explicada con gran claridad y convicción en su obra *Saggi di Economia e di Finanza* (Roma: 1898), en otra, *Primi Principi dell' Economia Finanziaria* (Roma: 1928) y en muchos otros trabajos. Otro estadista sabio, fué F. S. Nitti, un administrador muy capaz de las finanzas públicas. Premier de su país en un período particu-

larmente difícil, y maestro de gran autoridad. En numerosos escritos, hizo hincapié en la necesidad de lograr una mayor justicia económica, si se quería mantener el orden sin el cual las estructuras democráticas no pueden sobrevivir.⁵⁵ Subrayó el principio de que una política fiscal es algo más que una manera de obtener ingresos para el Estado, que puede usarse como un arma poderosa para una distribución más equitativa de los ingresos, que puede lograrse cuando las fuerzas económicas se encuentren libres para actuar sin control. Estaba convencido de que el máximo de producción puede lograrse bajo condiciones de libertad, y que le toca al Estado corregir algunos de los defectos de la distribución de lo que se produce. Como diputado y ministro del gabinete fué un fuerte apoyo de un impuesto progresivo sobre los ingresos, de una taxación directa e indirectamente equilibrada de tal manera que su peso no cayera desigualmente sobre los diversos grupos de ingresos. En otros escritos discutió el problema, siempre agudamente sentido en Italia, de la situación económica del sur del país, la función del auxilio público, etc.

Probablemente el mayor economista liberal contemporáneo es Luigi Einaudi a quien le cupo en suerte, después de una larga vida dedicada a la investigación, convertirse en uno de los líderes de la democracia italiana postfascista y fué elegido primer presidente constitucional de la República Italiana. El terreno específico de Einaudi fueron las finanzas públicas, pero desde ahí abarcó todos los campos del pensamiento económico y político. Subrayó, por ejemplo, las diferencias, en finanzas públicas, entre el principio del “mínimo sacrificio” que lleva a la igualdad de los ingresos (y se aplica generalmente en períodos de crisis) y el principio de “productividad” de acuerdo con el cual, la distribución de los

55 “Las democracias modernas deben resolver tres problemas fundamentales económicos y financieros . . . ; el primero es la división del poder, el segundo es una administración estable y eficiente y el tercero es la justicia fiscal.” F. S. Nitti, *Principes de Sciences des Finances* (París: Giard, 1928), pp. XII-XVI.

impuestos debe contar con un premio para el aumento de eficiencia y producción.⁵⁶ Definió de la siguiente manera la posición del economista liberal: "Si los liberales se oponen a toda intervención del Estado en los asuntos económicos, sencillamente, son anarquistas . . . los reglamentos dentro de los cuales el hombre puede actuar libremente, no son antiliberales . . . Por ejemplo, bajar los precios por una ley es antiliberal, pero no lo es crear condiciones tales como restricciones del crédito, por medio de las cuales, los precios bajan libremente . . . Nuestro problema no es la abolición de los reglamentos, sino el establecimiento de reglas de las cuales el ciudadano puede actuar libremente."⁵⁷ En relación con los planes, escribió que los sistemas económicos estaban formados de "numerosos planes, realizados por medio de la competencia y cooperación de los ciudadanos particulares y el Estado . . . Los planes exclusivamente trazados por el Estado, paralizan la iniciativa privada . . . es incompatible con la libre elección de una profesión, comercio u oficio por el individuo".⁵⁸ Las ideas económicas de Einaudi, estaban basadas todas en el principio humanístico de encontrar la forma por medio de la cual los ciudadanos pudieran expresar mejor su individualidad.

Probablemente una de las características más importantes en el pensamiento de De Vitti De Marco, Nitti y Einaudi, fué que, por lo menos, trataron de evitar el intelectualismo que, por conducir a un pensamiento sano y lógico, ha llevado también a muchos economistas a olvidar la complejidad de la naturaleza humana y de las sociedades y a transformar en verdad universal, algo que sólo es verdad parcial. En Italia sus ideas fueron compartidas por otros muchos economistas. Por Gustavo Del Vecchio (1883-),

56 L. Einaudi, *La Guerra e il Sistema Tributario Italiano*, (Bari: Laterza, 1927), pp. 489-490.

57 L. Einaudi, en un discurso recogido por el *Risorgimento Liberale* (Roma, Italia) de 12-3-1947.

58 L. Einaudi, *Piani* (Roma: Tipografía de la Cámara de Diputados, 1947), pp. 7-11.

quien criticó acremente el método matemático de Pantaleoni y Pareto (continuado por E. Baroni) como inadecuado para explicar fenómenos directamente relacionados con la naturaleza humana, como explica en su obra *Vecchie e Nuove Teorie Economiche*. Otros economistas liberales muy conocidos son Epicarmo Corbino (1880-), quien publicó una obra en tres volúmenes *Annali dell'Economia Italiana*, un detallado análisis de las condiciones económicas de Italia y Augusto Graziani quien, a través de su *Teorie e Fatti Economici* (Turín, 1912), *Instituzioni di Economia Politica* (Turín, 1924) y de otros trabajos, ejerció una poderosa influencia sobre el pensamiento económico de los italianos, aun bajo el régimen fascista. Más especialista que otros fué Bresciani Turrone, quien escribió notables estudios sobre la inflación alemana después de la primera guerra (posteriormente traducidos como *Economía de la Inflación*) en la que sostuvo vigorosamente la teoría cuantitativa de la moneda.⁵⁹

Entre los economistas colectivistas, el más conocido en Italia y en el extranjero es Achille Loria (1857-1931) para quien, "el centro de las relaciones económicas . . . es el cruce entre una minoría de propietarios que no trabajan y una mayoría de obreros que no tienen nada y que son los que producen para beneficio de los primeros".⁶⁰ Su fraseología es diferente de la de los marxistas, pero muchos conceptos son semejantes. Resumió su concepto fundamental de la manera siguiente: "El proceso común a todas las formas económicas sucesivas es la asociación del trabajo, un fenómeno constante e invariable en todas las épocas; mientras que el factor de inestabilidad inmanente de todas las formas sociales cambiantes, es la coerción que disciplina dicha asociación, constituye la base y el factor esencial del antagonismo y de la inestabili-

59 "La limitación de la cantidad de dinero es indispensable para la estabilidad de la estructura de precios." Bresciani Turrone, *La Economía de la Inflación* (Londres: G. Allen & Unwin, 1937), p. 400.

60 G. Salvadori, *op. cit.*, p. 12.

dad de que se encuentra contaminada toda forma de ingresos".⁶¹ Estableció una distinción entre el ingreso "distinto" de los que no trabajan y el ingreso "indistinto" de los trabajadores. Para Loria el ingreso crea y modela instituciones "correctivas" tales como la ética, la ley, las constituciones políticas, etc. A. Labriola fué otro economista que escribió y enseñó con el propósito de convencer a los italianos de que reemplazaran el capitalismo por el colectivismo.

La economía Católica, aunque fué menos discutida en Italia que otros tipos de economía, desde el punto de vista de la política económica, siempre ha sido importante, y tiende a aumentar su importancia a medida que pasan los años. El Ortes del siglo XVIII fué seguido por el Stefano Jacini del siglo XIX, cuya obra, *La Proprieta Fondiari e le Popolazioni Agricole in Lombardia* apareció en 1857. Cincuenta años más tarde, se publicó el *Trattato di Economia Sociale* de Guisepe Toniclo (1845-1918), probablemente el portavoz más conocido del pensamiento económico católico. Un autor posterior es Amintore Fanfani, quien analizó el curso de la historia económica y social, bajo el impulso del espíritu capitalista, y la ética económica, tanto del Catolicismo como del Protestantismo, con el fin de descubrir "las causas del mayor desarrollo del capitalismo en los países protestantes, comparados con los Católicos... y para obtener una idea más clara del papel representado por el factor religioso".⁶² Está convencido de que el capitalismo ha sido más débil en los países católicos, principalmente debido a la actitud de la Iglesia Católica hacia la riqueza y su empleo: "Con respecto a la adquisición de la riqueza... el hombre tiene necesidades que deben satisfacerse y, si los bienes temporales pueden satisfacerlas, es su deber y su derecho tratar de

61 A. Loria, *The Economic Synthesis* (Londres: George Allen & Co., 1914), p. 361.

62 A. Fanfani, *Catholicism, Protestantism and Capitalism* (Londres: Sheed and Ward, 1939), pp. 12-13.

obtener dichos bienes, teniendo presentes dos reglas, primero, que deben adquirirse por medios legales, segundo, que la cantidad adquirida no debe exceder las necesidades . . . La riqueza se convierte en un mal cuando, en lugar de medio es un fin y absorbe toda la actividad humana . . . la idea de la riqueza como medio resulta en una concepción de la propiedad privada muy moderada y que va íntimamente ligada con las reglas del uso social de la propiedad.”⁶³

Cuando el fascismo llegó al poder, su éxito fué aclamado como un triunfo en contra de las tendencias colectivistas y por lo tanto, fué entusiastamente saludado por muchos economistas que habían sido liberales; algunos porque eran demasiado viejos para comprender la naturaleza del fascismo (Pantaleoni y Pareto) y otros, porque la ambición desenfrenada era más poderosa que la honradez intelectual. Entre los últimos, encontramos, por ejemplo, a A. De Stefani (1879-) quien había criticado “la balanza económica ligada (que había sido reemplazada durante la primera guerra), la balanza económica libre, de manera que la voluntad del Estado había reemplazado a la voluntad del ciudadano”⁶⁴ y quien posteriormente se convirtió en uno de los líderes del movimiento fascista. La naturaleza de la economía fascista (la llamada economía cooperativista), solamente puede comprenderse si uno considera las reformas fascistas como medidas empíricas dictadas por la necesidad de poner todas las actividades bajo el control del Estado a fin de eliminar la posibilidad de desarrollo de la oposición por parte de las fuerzas económicas. La teoría del cooperativismo fué solamente un débil intento de racionalización y justificación. “El espíritu de cooperativismo y los principios putativos que gobiernan las relaciones entre el capital y el trabajo fueron establecidos en una Carta del Trabajo (1927) . . . Una legión de profesores fascistas, se puso a trabajar sobre comentarios izquier-

63 A. Fanfani, *op. cit.*, *passim*.

64 A. De Stefani, *La Legislazione Economica della Guerra* (Bari: Laterza, 1926), p. xxvii.

distas de la filosofía y la práctica del cooperativismo. Sus escritos sobre la vida económica explican los principios fascistas . . . pero dicen muy poco de las realidades que están bajo de ellos.”⁶⁵ En el cooperativismo encontramos el reconocimiento legal de las organizaciones paralelas de empleados y patronos, la introducción del contrato colectivo (saludada entonces como una gran victoria para los trabajadores), una legislación del trabajo más extendida, impuesta por tribunales del trabajo, y la prohibición de huelgas y paros. Las funciones de las organizaciones de trabajadores eran: sostener la igualdad entre empleados y patronos, procurar la eficiencia, mantener la disciplina del trabajo, proteger los intereses económicos de los trabajadores y su bienestar. Las organizaciones paralelas de patronos y empleados estaban ligadas en corporaciones que comprendían “un círculo productivo particular, formado de materias primas, poseores y distribuidores . . . Las corporaciones estaban autorizadas para aconsejar al gobierno sobre problemas económicos, conciliar las disputas de trabajo, determinar los salarios y a formular reglas referentes a las relaciones económicas y la disciplina de la producción”.⁶⁶ Posteriormente, y siempre con el propósito de aumentar la fuerza del Estado, se introdujeron planes generales, rígidos controles sobre los precios (aunque casi nunca se respetaban) que se extendían al control de ganancias, localización de materias primas, licencias para las transacciones en el comercio exterior, manejo por parte del Estado de las instituciones de crédito, y otros elementos característicos del socialismo de Estado. Sobre esto escribió ampliamente G. Arias (1879-1947) que anteriormente ya se había hecho una reputación como economista serio; también Bottai (1895-), en su obra *Esperienza Corporativa*, U. Spirito (1896-), quien en 1920 escribió *La Critica dell' Economia Liberale* y en 1932 *I Fondamenti*

65 C. T. Schmidt, *El Estado Corporativo en Acción*, (Nueva York: Oxford Univ. Press, 1939), pp. 67-68.

66 C. T. Schmidt, *op. cit.*, p. 66.

dell' *Economia Corporativa*, dos libros que demuestran una notable falta de preparación económica, L. Gangemi (1894-), A. Belluzo (1876-), etc., se ocuparon de este asunto.

Numerosos historiadores y estadistas contribuyeron notablemente a aumentar la información económica de que se dispone en el país. En su obra *Magnati e Popolari nel Comune di Firenze*, Salvemini (1873-) describió las condiciones económicas en la Florencia de la Edad Media. Entre otros estudios regionales, podemos mencionar el de Molmenti *La Storia di Venezia nella Vita Privata*, el de Nina, *Le Finanze Pontificio*, la de Prato *La Vita Economica in Piemonte a mezzo il secolo XVIII*, de Fortunato, *Il Mezzogiorno e lo Stato Italiano*. A P. Bonfante, G. Luzzatto y A. Segre, se deben notables historias del comercio.

Valiosos estudios sobre los orígenes y desarrollo de la industria moderna fueron escritos por G. Barbagallo y R. Morandi, quien posteriormente estuvo en la cárcel varios años, debido a sus ideas socialistas, tomó parte activa en la última fase de la resistencia en Italia, bajo el dominio nazi. Entre los estadistas, vale la pena mencionar a G. Mortara, editor durante varios años del *Prospettivo Economiche* (la mejor revisión de las condiciones económicas en Italia) quien produjo la mayor y más valiosa cantidad de datos económicos. C. Gini hizo diversas evaluaciones de la riqueza económica de Italia y de su distribución entre las varias clases de la población.

Continuará